

LA ORATORIA CLÁSICA

Introducción

Se entiende por oratoria el arte de hablar en público con la finalidad de convencerlo, o sea, de crear bellos discursos persuasivos; para ello se deben seguir unas reglas cuyo estudio es el objeto de la retórica; oratoria y retórica son, pues, disciplinas complementarias. La retórica es la base teórica sobre la que se construye el discurso: cómo construir el discurso, cómo argumentar, cómo emocionar y resultar creíble y persuasivo.

En la sociedad democrática griega de los siglos V y IV a.C., el dominio de la palabra en público fue muy importante, tanto en política como en los juzgados. Es entonces cuando la oratoria se convierte en un género literario gracias al auge de la democracia (la democracia ofrecía la posibilidad de hablar en la asamblea a cualquier ciudadano y también de defenderse ante los tribunales) y a la labor de los sofistas, quienes hicieron de la enseñanza de la oratoria y de la retórica la parte fundamental de su trabajo.

En efecto, en los juicios era el propio acusado el que se veía en la obligación de defenderse ante el tribunal, y a menudo acudían a escritores profesionales de discursos -los llamados “logógrafos”- o a los propios sofistas, quienes les componían el discurso, que luego ellos, tras memorizarlo, pronunciaban ante el jurado.

Atendiendo a la temática o a la ocasión en la que se pronunciaba el discurso, se distinguían tres tipos de oratoria:

- a) la oratoria forense o judicial: discursos sobre hechos pasados pronunciados ante un tribunal por los propios implicados, generalmente, y compuestos por escritores profesionales o logógrafos; (representada por **Lisias**);
- b) la oratoria deliberativa o política: discursos pronunciados ante la asamblea u otros órganos políticos sobre las ventajas e inconvenientes de una opción política; (representada por **Demóstenes**);
- c) la oratoria epidíctica era la constituida por discursos de “exhibición”, generalmente los expuestos en ocasiones solemnes, como alabanza o censura de algunos personajes, o discursos fúnebres; (representada por **Isócrates**).

Lisias (459-380 a. C.)

Era un meteco de origen siciliano instalado en Atenas que se ganó la vida como logógrafo (se le atribuyen más de 200 discursos judiciales), pues al no tener la ciudadanía ateniense, no podía desempeñar la oratoria política. Destaca su capacidad para retratar el carácter de los implicados, su estilo simple, claro y sencillo y su vivacidad, lo que hace de ellos uno de los mejores testimonios sobre la vida privada ateniense de finales del s.V y comienzos de IV.

Demóstenes (384-322 a.C.)

Es indudablemente el más grande de los oradores griegos. Su estilo era vigoroso, apasionado, violento, con todo calculado, aun aparentando improvisación: sorprendentes cambios de tono, mezclas de estilo, metáforas, preguntas retóricas, diálogos fingidos, apóstrofes, etc, todo con la intención última de impactar intelectual y emocionalmente al auditorio, con un cuidado especial de la estructura de la oración y su disposición rítmica, así como del empleo de partículas deícticas y expresivas que enfatizaban el contacto directo con la audiencia.

Inicialmente practicó la oratoria judicial y ejerció de logógrafo, pero su producción más destacada es de carácter político: en sus famosas cuatro *Filípicas*, denunció ante la asamblea ateniense la ambición de Filipo de Macedonia y advertía del peligro que representaba para la independencia y la libertad de los estados griegos. Se considera que su obra cumbre es el discurso *Por la corona*, en el que ataca a un orador rival, Esquines, y defiende su propia actuación política.

Es Demóstenes uno de los buenos ejemplos de superación personal (se decía que se empeñaba en eliminar su tartamudeo introduciéndose en la boca pequeñas piedrecitas) y, sobre todo, es un buen ejemplo de compromiso político con su polis en una época de descomposición democrática: se suicidó antes de ser entregado por la propia asamblea ateniense a los vencedores macedonios.

Isócrates

Practicó todas las formas de la oratoria, pero abandonó la labor de escribir discursos judiciales para abrir una escuela en Atenas en la que enseñaba retórica, ejerciendo una gran influencia entre los intelectuales de su época y posteriormente en Cicerón.

Como representante de la oratoria epidíctica, sus discursos revelan su defensa del panhelenismo -unidad de los griegos-, ya sea bajo Atenas o Esparta, o incluso bajo Filipo, pero siempre contra el bárbaro, que él identificaba con el imperio persa. El más conocido de sus discursos es el conocido con el nombre de *Panegírico*, en el que trató el tema de la unidad griega.